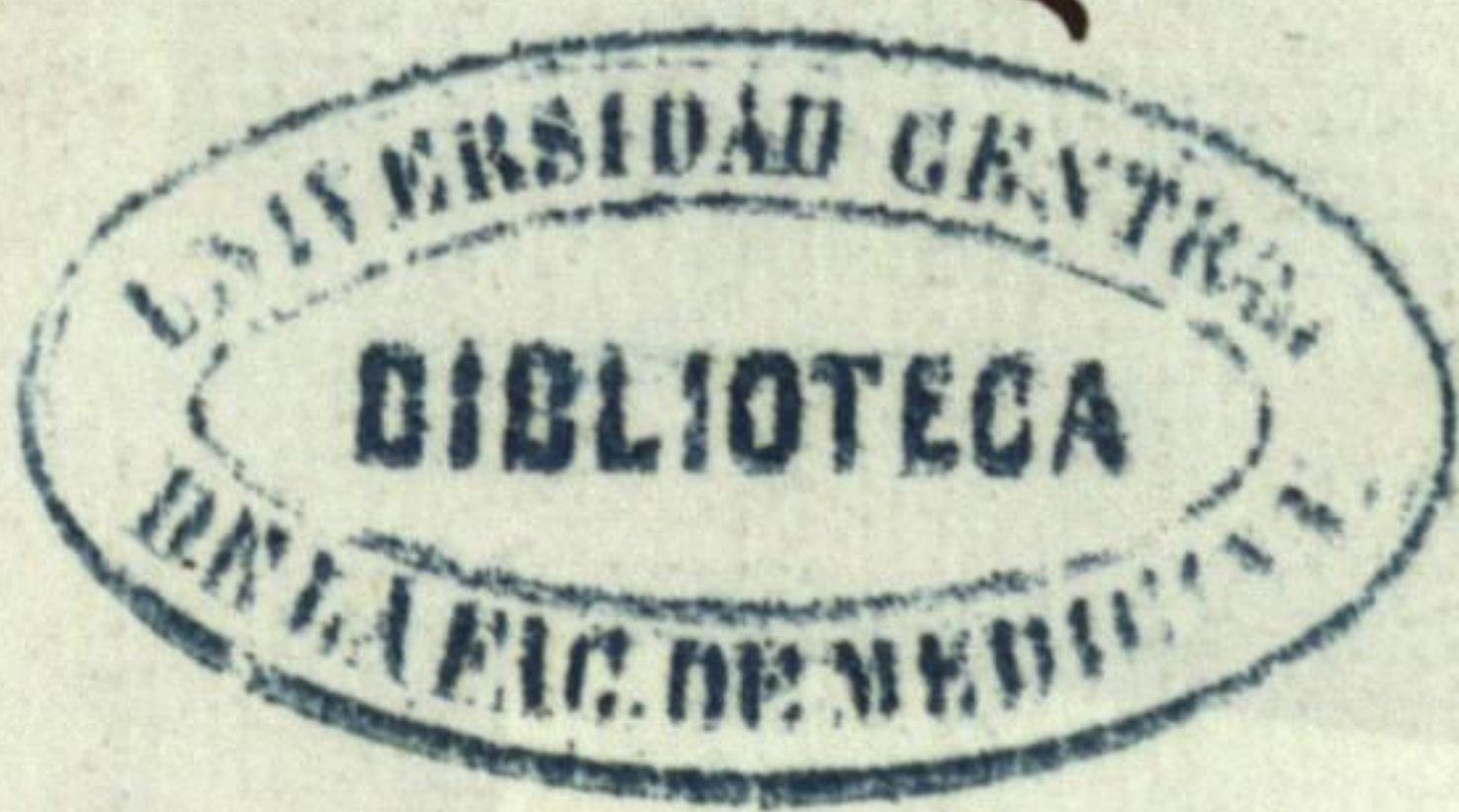


Discurso M. para el Doctorado.
Legajo 1.º nº 19.

81-9-A-N.1

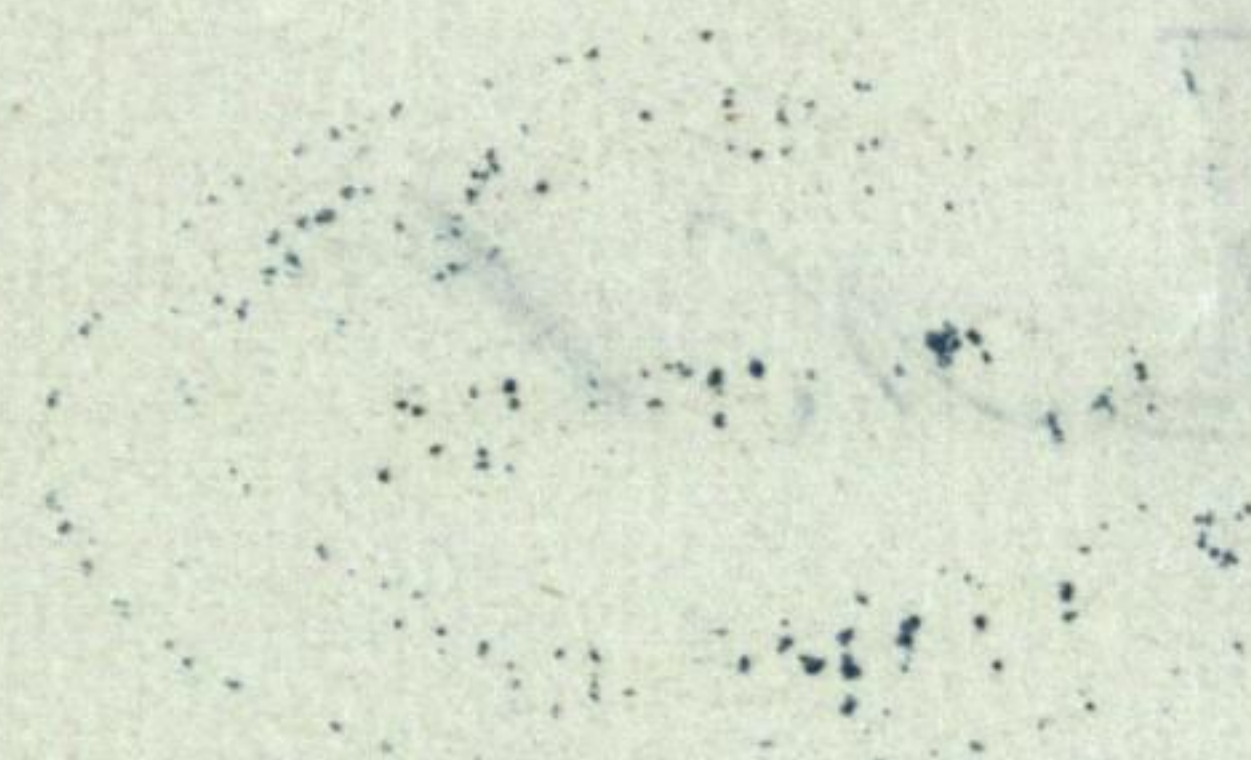
Discurso presentado por
el Lic.^{do} en Medicina y
Cirujía don Manuel
Parraseal Fernandez.

Fin amor



(1877 o 1878)

Py88v2328



UNIVERSIDAD COMPLUTENSE



5315409157

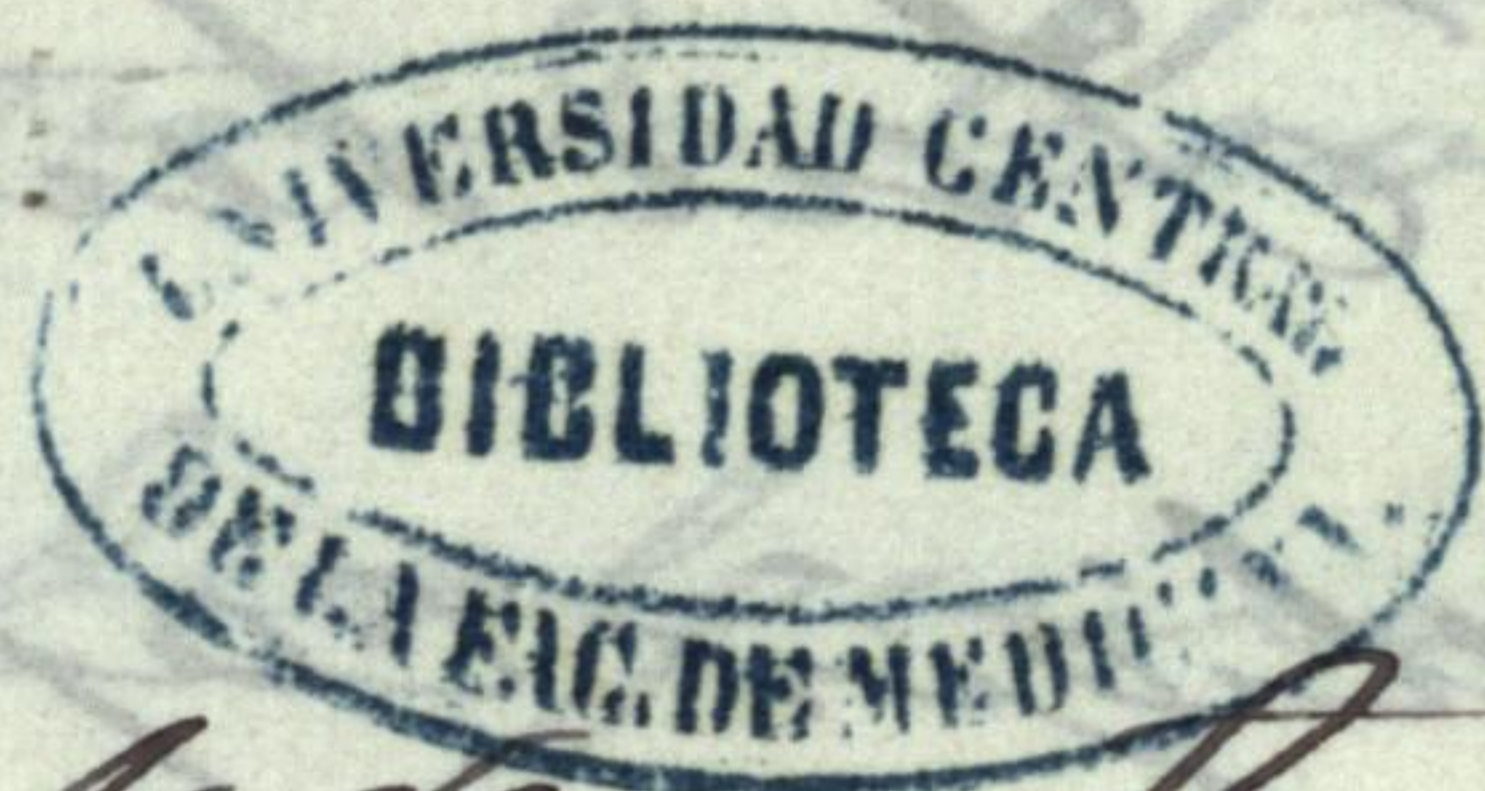
678816368



Datos principales de las obras hijeraticas que han quedado consig nados para el arte.

alguno ilusion de mi vida, el de la vida que a veces a mis maestros se hizo del corazon con uno orgu de agreste

1
Epístola



El deber de presentarse
me a este acto lo inspira
ne el Reglamento para
que se realice la mas
alegre inusión de mi
vida; el de dar las gra-
cias a mis maestros
es hijo del corazón, es
su origen de agrado

cimiento y es tan incluí-
ble como el primero que
es es deber de conciencia.

? ¿Que tema había de
elegir capar de llamar
la atención de los que
han tratado de educar-
me en la noble ciencia
que tan dignamente re-
presentan? Esta fue
la primera duda que
asaltó a mi imaginación
y sin haberla res-
uelto veía dos caminos

diferentes, uno teórico y
otro práctico, que aunque
están íntimamente rela-
cionados, el segundo lleva
en sí la idea de alguna
experiencia personal. Fue
cuando de esta zo castreos,
me he atrevido a fijarme
en uno interesante sin
duda a la ciencia médica,
cuales: datos principa-
les de las obras hipocrá-
ticas que han quedado con-
signados para el arte.

Es indudable que cada día
la Medicina va enrique-
ciéndose con nuevos descu-
brimientos, pero no es me-
nos cierto que desde hace
siglos cuenta con princi-
pios tan inconcisos, que
no es aventurado asegu-
rar los consejos tan in-
columas las generaciones
futuras, es o sujeta a
gran parte de los precep-
tos aconsejados por Hip-
ócrates. Este gran me-

2/
dico indico ya la conducta que
habíamos de observar a la ca-
beza del enfermo, y en sus
obras encontramos preciosos
datos para el diagnóstico,
pronóstico y tratamien-
to de las enfermedades.

Para todos y cada uno de
estos tres principios es nece-
sario tener en cuenta gran
numero de circunstancias
relativas mas al en-
fermo, otras a la enferme-
dad, y otras a la causa que

la ha producido, sobre esos
conocimientos debe basar
el medio en conducta,
de ellos pues voy a ocu-
parme principiaudo por
el hábito, de esa poderosa
ley habla Hipócrates re-
petidas veces, y así la ha-
llamos conignada si-
dentamente en el libro
de los lírios, de los y Lu-
gares, al recordar la in-
fluencia que tenían las
costumbres en aquellos

individuos que existían
antes de su época llamados
Macrocefalos que fundados
en quierade nobles tierras
larga la cabera la aplica-
ban vendajes y maqui-
nas apropiadas para con-
seguir el objeto en las pri-
meras edades de la vida, ob-
servándose que, despues
de mucho tiempo los indi-
viduos nacían con la ca-
bera larga. Tambien ha-
bló de los Sauromatas

por la circunstancia de
ser de esta parte las ama-
zonas, muy raras que por
la compresión de mucha
grasa de color caliente, co-
locada desde los primeros
tiempos de su vida en la
mano derecha, hacian
que esta se atrofiase y ad-
quiriera mayor robustez
el brazo y hombro del
mismo lado, consiguien-
do de esta manera su in-
terés, o sea el de manejar

5/
las armas con mayor destre-
za y brío. Pero donde con
mas estension habla del po-
deroso influjo del hábito, es en
el Plegamen de las enferme-
des agudas, recordando que
al establecer la indicacion
no debe el médico olvidar
las costumbres del enfermo.
Dijo que donde mas se no-
taba era en los alimentos,
bebidas, ejercicios y en el
sueño.

El hábito ocasiona nece-

vidades ficticias, pero irre-
sistibles, en muchas ocu-
siones, y estas, unidas á las
naturales, obligan á ejer-
cer actos que serian con-
placientes para el individuo,
pero que no lo son para los
demas. La influencia de
esta poderosa ley se ha ve-
ido extensible no solo á la par-
te física del hombre sino
que tambien á la moral.
en efecto vemos que por
ella consigue la declina-

cion y sufre con resignacion
la miseria y demas privacio-
nes. Tambien se consigue el
desarrollo de las facultades
intelectuales y para demos-
trarlo basta á recordarlo que
vemos todos los dias con hom-
bres que á fuerza de traba-
jar llegan á instruirse lo
suficiente para llegar á ocu-
par un puesto considerable
en la sociedad y antes de es-
to eran por los despreciados.
Esta ley tan importante

en Fisiología no lo es menos
en la Patología y por lo
tanto el médico no puede pres-
cribir de ella sino quise es-
poner a sufrir de un ga-
rion a cada momento en la
práctica: ella nos explica
la acción de ciertos medica-
mentos en los diferentes in-
dividuos, por ejemplo, la del
alcohol, opio, digital &c.
En uno de los aforismos al
hablar de los atletas mencio-
na el hábito, diciendo que,

21
el régimen y los ejercicios no
pueden continuarse en este es-
tado pero que tan pronto pue-
dan llevarse de una mane-
ra brusca a la edad opuesta,
para compararlos lo anterior
miente consiguen, dice que los
viejos y débiles acostumbrados
pueden soportar mejor
los trabajos que los jóvenes
y robustos no habituados.
Las cosas a que el hombre
se acostumbra aunque no
sean tan buenas ni mejores

que otras para el desarrollo,
las soporta mejor. *con*

Como se ve, de esta ley no
se puede prescindir en los
diferentes estados, puesto que
su influencia se nota no solo
en la salud sino que tam-
bien en la enfermedad; ade-
mas se hace extensible a las
colectividades humanas
que al fin no vienen a ser
otra cosa que un conjunto
compuesto de varios indivi-
duos, y claro está que si es-

tos adolecen de una falta es-
ta se notará en el todo.

Otro de los datos no menos im-
portantes que el hábito, es el
conocer el estado de las fuerzas
del individuo que Hipócrates
designa con el nombre de debi-
lidad y en el Regimen de las
enfermedades agudas y vernan-
do la cuestión sobre la ceba-
da colada y sin colar, se la-
mentaba de que los médicos
no conocieran la debilidad
o más bien no la supieran

Distinguir, dando lugar esto a que el vulgo dudase de la autoridad científica al ver que sus temidos estu mas eficaces que los del profesor. Dijo que la debilidad dependia de la iranicion de los vasos, o sea la directa, del dolor, de la intensidad de la enfermedad y del modo de ser del individuo.

La primera o directa es producida por las privaciones, vigiliás prolongadas, afec-

ciones morales especialmente de las deprimidas y otras causas. Esta requiere la atenuacion tónica.

La segunda depende del dolor como sucede a la que da lugar el colico utero y otras enfermedades. Esta se trata con el opio a altas dosis y el baño general templado.

La tercera depende de la intensidad de la enfermedad, por opresion de fuerza

zas de nuestros días y en-
tre las que podemos citar
la congestión cerebral y
pulmonal. Se cura esta de-
bilidad con la lanceta a
tiempos.

La curación depende de la
constitución del individuo
pues a cada momento se ve
su comprobación en la prác-
tica, y en efecto, dos indivi-
duos tienen una misma
enfermedad en el mismo día y
se curan al poco tiempo, mien-

tras que el otro persiste.
Otro de los datos que necesita
conocer el médico antes de
establecer la indicación es
lo pasado, lo presente y lo
que está por venir. En efec-
to, al tener en cuenta lo
pasado veremos la cons-
titución del individuo y la
resistencia que ha tenido pa-
ra contrarrestar la acción
de las diversas causas que
sobre él hayan obrado.
Al examinar lo presente.

veamos los trastornos que
 han producido en el deter-
 minadas causas, que com-
 parados con la resistencia
 de que se halla dotado ser-
 víran para deducir el fin
 probable de la afección, que
 no es otra cosa que conservar
 el porvenir.

Otro de los datos que debe
 el médico tener en cuenta
 es el de la naturaleza de
 la enfermedad del que ha-
 bla en el libro de la "Me-

dicina antigua" designando-
 lo con el nombre de causa
 próxima, o sea aquello que,
 mientras existe sostiene es-
 tado de ser, que no de-
 be confundirse con las cau-
 sas estacionales.

Su importancia la han cono-
 cido todos los médicos, tanto es
 así que hasta la escuela
 Anatómico-patológica no ol-
 vida este dato al clasificar
 las enfermedades, ni tam-
 po al establecer el plan de

rapentis, y no puede menos
de suceder así, por que medi-
camente nadie puede negar
que las inflamaciones, las
neurosis y las diatesis exi-
gen tratamientos enterame-
nente distintos: quin tal
manera no veria los hechos
puestos en evidencia por
la experiencia de siglos.

En el mismo libro se ven
por de la ley de evolucion
que congo llevan todas
las enfermedades, especial-

mente las agudas y febriles, prin-
cipio que los sucesos clinicos
han reconocido por que han
observado que las sup. munda-
des de utero indole presentan
en dias fijos (criticos) gran-
des cambios acompañados
de fenomenos evidentes ha-
mados criticos. Este dato
es indispensable tambien me-
rente para la haptica
cion del principio tetapen-
trio.

Dece en el libro de los Pro-

nosticos" atienda al con-
junto de los sintomas y sig-
nos y a su valor relativo.
Esta gran maxima no pue-
de apreciarse los empiricos
puntos que consideran la
enfermedad un conjunto de sin-
tomas aislados, pero de la
que no pueden prescindir
los que consideran los sin-
tomas como manifestacion
de la causa interna, y a los
que le indica que no se
dejen a merced por un solo

4
sintoma sino por su conjunto.
La segunda parte de este pre-
cepto se refiere al analisis
Clinico, es decir, a la com-
paracion que el practico
tiene que hacer entre los
diversos sintomas que se
presentan la causa propi-
na, por ejemplo, en el có-
lico se presentan sintomas
principales, como el dolor
de retortija, expresion de
suprimento y la falta de
fiebre, los que indican

una neuralgia intestinal:
pero no basta esto al clínico
co por que si se presentan
otros síntomas acompañan-
do a estos, por ejemplo los
inflamatorios, es fácil que
desconozca la afección ra-
zon por la que tiene nece-
sidad de emplear la com-
paración y de este modo sa-
dra que al colico simple
se le ha agregado el elemen-
to inflamatorio, dando
lugar a una afección com-

pleja cosa que espereente en
la clinica. Lo mismo se
puede decir de la pulmonia
y otras enfermedades que ve-
mos se curan con satauni-
entos dichos cosas que no
tiene nada de particular
si se tiene presente la com-
plexidad entre otras causas.
En el mismo libro consigna
otra maxime que debe
tenerse en cuenta al hacer
practico el estudio de la Me-
dicina, cual es, que se atis-

enda a la constitucion del
tiempo, que en ella haya
algo de Divino.

Es de sumo rigor tener el
conocimiento de las constituciones
medicas, o sea de los con-
juntos de circunstancias las
mas de las veas desconoci-
das que le dan un caracte-
ter a las enfermedades, estais
val en unos casos y en otros
estacionario, y su conocimiento
entonces obligaba a varios
algo la indicacion o mejor

8

los indicados.

Respecto a la segunda parte
de este precepto, ha dado lu-
gar a que algunos comenta-
dores hayan dicho que Hi-
pocritates se contradice, por
esto que en el libro de la
"Medicina antigua" comen-
ta a los leitos que escriben
que la enfermedad llamada
por ellos *penuria* que pade-
cian era castigo de los Dioses,
pero Hipocritates dijo, que las
causas de esta enfermedad eran

naturales y los exóticos; pues
bien, al oír la palabra divina
en esta gran máxima cre-
yeron algunos lo dicho ante-
riormente, pero otros entien-
do muy reputables como Ga-
leno & pusieron á salvo esta
interpretación, expresando
lo de la siguiente manera;
el aire con sus diferentes ca-
pas constituye la atmós-
fera y su color azul se con-
sidera como cielo; pues bien,
en este cielo hay algo de sereno,

cid para la integridad del
médico y que obra de esta
manera sobre las enferme-
dades, y á este algo residente
en la constitución del tem-
poral es lo que Hipócrates
llama divino.

Sabiendo esto podemos decir
que este principio se repite
mas bien á las constitucio-
nes médicas utacionales
que á las utacionales, pues
lo que las segundas pode-
mos de antemano decir los

efectos que producirán sa-
biendo las condiciones de hu-
medad y sequedad, y de frío
y calor, que son propias
de las estaciones, pero no se
puede decir lo mismo de
las estacionarias, de ese
quind que mas veces ha
ce que los suprimidos se
presentan con mas grave-
dad que otros, estando los
individuos en las mismas
condiciones de ese algo, que
tanto llama la atención

9/
de Sydenham lamentando
se que existiera una cosa
para el desconocida en la
atmosfera y la que daba
gravedad, o mejor, ciertos
caracteres a las suprimido-
des, habiéndole sucedido
muchas veces que a pe-
sar de colocarse en las mis-
mas condiciones los indivi-
duos de igual constitución
y empleando los mismos tra-
tamientos se notaban los efec-
tos en una época, y

en otra hacienda lo mismo
se curaban. Tambien se
asea al hollar de los anti-
moniales en la pubertad,
asegura que en el mismo
Hospital no en todas las
epocas se puede hacer uso
de este medicamento.

Con el conocimiento de los
anteriores datos, el puer-
tro ha usado de los me-
dios terapeuticos; he re-
do presente el apotismo
22 de la seccion 2^a, o

sea, las enfermedades que pro-
ceden de replecion se curan
por medio de evacuciones,
las que nacen de eva-
cion por el de la replecion
y en general los contrarios se
curan con los contrarios; y
para su debida aplicacion
son necesarios tres condi-
ciones, a saber, la esen-
cia de la naturaleza, la na-
turalera de la enfermedad
y su ley de evolucion, y la
accion de los medios en

pleados, ya aislados, o bien
en conjunto, de modo tal
que vengan a dar como resul-
tante un efecto contrario a aquel
que este contribuido.

Después de esto necesita el
médico fijarse bien en lo que
significa contrario, que no
es neutro como la ha-
ría el químico con un
ácido o una base, sino
disminuir la intensidad
de la enfermedad por la que la
naturaleza pueda vencer

sus favorables tendencias.
El principio de los contra-
rios es general, pero no es
absoluto, y por tanto no
excluye otras medicacio-
nes, y así el mismo Hip-
ócrates cita la medica-
ción revulsiva en el apotis-
mo 46 de la sección 2^a del
que dice, cuando se presen-
ten simultáneamente dos
dolores el mas fuerte embo-
ta o acalla al mas debil,
medicación que tentas ser

10
fajas produce sabiendo ha-
cer uso de ella.

Una vez establecida la indi-
cación no debe variarse
si ha estado bien hecha; este
dato lo vemos consignado
en el apéndice 5.º de la
sección 2.ª, y es de mucha
importancia para el práctico
a fin de que no emplee un
medicamento diferente en
cada visita; lo único que
debe hacer es cambiar los
medios dentro de la misma

indicación; pues es convenien-
te transigir con el gusto del
enfermo, siempre que no le
sea perjudicial ni oportuno
a lo que la ciencia aconse-
ja.

Pero no basta que el medi-
co haya formado bien la in-
dicación y haya elegido los in-
dicados idóneos; es nece-
sario además que le aque-
den el enfermo, los asis-
tentes y demás circunstan-
cias que le rodean. El

superior puede ayudarle por
una parte con la constitución,
independiente de su
voluntad, y por otra con
la obediencia, y que no so-
lo la tenga él, sino que la
imponga a la familia, y en mu-
chas veces en la práctica por
preocupaciones de este sector
de la marcha de una enferme-
dad que el médico tenía re-
guridad había de seguir otros
caminos; de los asistentes
tenemos que decir que si

endo necesidad en el médico
disponer medicamentos a
horas que no todos, tenen-
gusto en administrar, es
necesario que el médico este
constantemente vigilando
los; de los deines, e inen-
tancias que rodean al en-
fermo, como son la localidad,
la habitación, el aire &c.
es necesario las tenga muy
presentes el médico, pues
que contribuyen much.
cho a la marcha de los en-

fermedades.

Como consecuencia de lo dicho en el párrafo anterior, el médico debe ser sagaz y vigilante, tanto para no dejarse engañar por el enfermo ni por los asistentes cuanto por no dejar pasar la ocasión que se presenta. Su Mercado, es de tal importancia que un medicamento poco médico administrado en ocasión oportuna vale más que un arquero fiado de

Tiempo.

Por último al terminar puedo menos de recordar el siguiente consejo práctico, ser útil a los enfermos o a lo menos no dañados; esta máxima es de gran importancia para todos los médicos especialmente para los jóvenes, quienes se dejan seducir más fácilmente por teorías nuevas que no tienen presente en armonía

con la clínica que es la
verdadera piedra de toque
de todos ellos; por tanto
tenemos necesidad de conocer
la enfermedad en todos sus
grados, sus usos que ha-
ye aconsejados etc, debe
establecer la indicación,
pero es necesario que antes
de formular los medicamentos
los tenga conocimiento de
su modo de obrar, para
ser útil a los enfermos; y
para no dañarlos; es necer

121
sario no haber ensayos en el
paciente que á muestra ci-
encia se entregue, sino que
por el contrario debemos
procurar practicar los me-
dios aconsejados por la ver-
dad a experiencia.

Imitando de algunos
que con tanto el arte de
experiencia, en sus quidi-
co, este necesita conocer
por una parte todas
las circunstancias indi-
viduales, pero especialmente

el hábito y las fuerzas del
enfermo en los que tanto
visita Hipócrates por
su importancia.

Respecto a la importancia
necesario tener presente la
causa ^{o naturaleza} ~~o naturaleza~~ en ley de
evolución, que Hipócrates
también consideró de una
importancia capital y que
hoy se completa con el es-
tudio del sitio, exten-
sion, e intensidad.

Una vez conocida la enfer

medad y el enfermo, se establece
la indicación, conociendo
de la acción de los medica-
mentos, teniendo presente
que estos no deben variar
se si ha estado bien hecho,
y que en general los contra-
rios se curan con los contra-
rios.

Que el médico a de ser vigilante
y activo para hallar
la ocasión oportuna; pero es
necesario le ayude el enfermo,
los asistentes y los circunstan-

23
cios que le rodean.

Y por último si el médico ha
representado los datos consignados
en las obras hipocráticas
expuestos en los papeles ante
míos, podrá haber prove-
cho al estudio de la huma-
nitaria ciencia que trata de
conservar el mejor de los bienes
terrenales.

Bien, comprendéis Excmo Sr
que no guarda relación el
tema que he intentado des-
arrollar con mis escasas

fuerzas, pero siempre conté
más que con ellos con la
benevolencia que diste
que todos los actos de V. E.



He dicho
Haniel Carrasco Fernandez